

**EDUARDO LAZO.** *Para pensar la ciencia y la técnica, Primera Edición* FEDUM, Buenos Aires, (2016)

La sociedad actual se apoya en la ciencia y la tecnología. Lo empezó a hacer a partir de la revolución científica moderna y su alianza con el capital proveniente de la naciente burguesía durante el Renacimiento. Y de manera decisiva desde mediados del siglo XVIII con la revolución industrial y el capitalismo. No siempre fue así: la sociedad medieval reposaba en la fe en Dios, gestionada por la Iglesia, que administró las relaciones de saber y poder durante mil años. Y antes de eso en el *Logos* griego o en la *Pax Romana*. Hace sólo 400 años que reposamos en la ciencia y la técnica. Y éstas, a su vez, se apoyan en las fuentes de financiación que reciben de los poderes económicos y políticos. Círculo virtuoso entre capital, poder y producción de saber y tecnología, que luego de la Segunda Guerra Mundial ha ido acelerando su dinámica a niveles exponenciales nunca antes alcanzados, sin detenerse demasiado en sus problemas, paradojas y riesgos.

Reposar es descansar, reclinarse, dormir. Si podemos dormir y soñar en la ciencia y la tecnología es porque tenemos confianza en ella. Por supuesto, no aquella confianza optimista de los inicios de la modernidad, donde el sueño de orden y progreso indefinido hacia un mañana venturoso se terminó tropezando con algunos acontecimientos del siglo XX: dos guerras mundiales, varios genocidios, la construcción y utilización de armas capaces de acabar con toda la vida en la tierra, la Guerra Fría, la producción de formas artificiales de materiales, de inteligencia y de vida ignorando los efectos de la instalación de dichos objetos en nuestras vidas, el calentamiento global y nuevas formas de control y vigilancia infinitamente más eficientes que los toscos panópticos diseñados por Jeremy Bentham. Pero este desencanto con los sueños venturosos de la modernidad devenidos pesadillas postmodernas, no impiden la lógica renegatoria del “lo sé, pero aún así...”: “sé que el precio del avance científico y tecnológico atado a la lógica del capital global es un conjunto de efectos ruinosos para la vida en el planeta, pero aún así creo que el avance científico y tecnológico es capaz de resolver los problemas que genera”. Se trata de la confianza científicista que desde hace años viene alentando la idea de la ciencia como saber superior y superador, único saber capaz de darse a sí mismo sus propios límites y correcciones. La ilusión optimista moderna encuentra en el científicismo su nueva versión para seguir soñando en la era del desencanto postmoderno.

Cuando la ciencia deja de responder al mandato “sigue sabiendo” que parece regirla (al punto que el científicismo hace de ese mandato su supuesto motor: el deseo de saber por el saber mismo, modo idealista de sostener una práctica de producción de saber y de objetos que desde la modernidad viene orientándose más bien bajo el signo de la ecuación Saber = Poder que supo enunciar Francis Bacon en el siglo XVI), cuando se detiene a preguntarse por las condiciones mismas de su práctica, cuando deja de dar por supuesto aquello en lo que ella misma reposa, para plantearse cuestiones tales como ¿qué es saber?, ¿qué es verdad?, ¿qué es la realidad?, ¿qué es conocer?, entonces sale de su ámbito propio para hacer filosofía de la ciencia. Epistemología. Una práctica de reflexión que invita a dejar de dormir en aquello en que se reposa para preguntarse sobre esos apoyos impensados que, súbitamente, se tornan menos evidentes, menos seguros.

*Para pensar la ciencia y la técnica* (FEDUN, Buenos Aires, 2016) se propone como una introducción a esta vuelta intelectual por la que la ciencia se torna súbitamente un objeto de

reflexión filosófica. Para poder salir del reposo en que nos encontramos. Sus autores vienen trabajando desde hace más de 30 años en el ámbito universitario en la tarea de estimular una interrogación por las evidencias en las que se sostiene el andamiaje conceptual y material de nuestra realidad que la ideología cientificista ha venido fomentando. Y proponen un recorrido introductorio a esta reflexión desde una perspectiva que se aleja del optimismo cientificista que supo dominar la filosofía de la ciencia desde el manifiesto del Círculo de Viena en 1929.

Son varias las líneas que el texto se propone plantear. A partir de la pregunta “¿qué es saber?”, se va jalonando un recorrido en el que se problematiza tanto la historia de la ciencia como también la historia misma de la epistemología, la que no escapa a los factores sociales y políticos en los que se asienta su misma reflexión. Se trata de seguir el trayecto histórico de cómo se entendió la ciencia en Occidente, desde la fundación del *Logos* griego a la actualidad. De la ciencia premoderna aristotélica hasta la ciencia moderna y sus prolongaciones filosóficas en el Iluminismo del siglo XVIII, el positivismo de Comte del siglo XIX y el Positivismo Lógico del siglo XX. También problematiza la Concepción Heredada dominante acerca de la ciencia, desde la perspectiva de una epistemología ampliada a lo social y lo político. Para lo cual recorre los debates en torno del método científico que se generaron en el seno de la misma concepción cientificista, explorando sus impasses e insuficiencias. La perspectiva filosófica de Thomas Kuhn y sus categorías de paradigma, revolución científica e inconmensurabilidad son analizadas en contrapunto con la visión tradicional de la ciencia, así como los propios límites de la concepción kuhniana. La historia del surgimiento de las ciencias sociales y de los debates filosóficos en torno de su objeto de estudio, su método de abordaje de los hechos sociales y de la cientificidad de las mismas constituyen un caso testigo para mostrar los problemas de una visión estrecha de la ciencia que se limite al estudio de las teorías mismas sin consideración de los factores sociales y políticos que, lejos de ser factores externos a la ciencia, forman parte sustancial de su misma práctica. Por último, el texto incorpora el problema ético, filosófico y práctico del desarrollo de la tecnociencia en nuestra época y las consecuencias y peligros de una ciencia que avanza cada vez más en el esfuerzo ya no de conocer la naturaleza, sino directamente sustituirla por objetos nuevos que la naturaleza no produce pero la ciencia es capaz de hacer. La reflexión en torno de los fines últimos y las direcciones de la ciencia actual están muy lejos de ser una cuestión de discusión académica, en tanto concierne al futuro inmediato mismo de toda la humanidad. *Para pensar la ciencia y la técnica* es una introducción a esta reflexión. Se propone despertar el interés por preguntas que invitan finalmente al lector a no reposar, a no dormir en la confianza ciega de una ciencia y una tecnología que en ninguna época como hoy encierra tanto poder. Sólo que es un poder en manos de los seres humanos de siempre...

MÓNICA GIARDINA